

¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría¹

Julia Lewandowska

Universidad de Varsovia
julia.k.lewandowska@gmail.com

Siempre llegando tarde, las mujeres pretenden ser sujetos cuando ya no hay sujeto [...]. Quieren la cabeza de lo acéfalo. Reclaman el derecho a la palabra porque no han comprendido que donde "yo" habla, no hay nadie que hable. Qué trivialidad.

F. Collin

Es difícil sopesar la influencia de las corrientes del pensamiento feminista y de género en las investigaciones sobre la condición de las autoras en tanto sujetos textuales, semióticos, corporales y políticos, las dinámicas de producción y reproducción de una feminidad discursiva y normativa o las propias tecnologías de la heterodesignación. Sin embargo, lo que quizá más relevancia tiene en el marco de los estudios culturales actuales es que ha sido precisamente gracias a estas teorías aplicadas al campo de la semiótica social, al análisis del discurso y a la historia cultural donde se ha podido enunciar con una eficacia política que, para decirlo a Julio Ortega, la muerte del sujeto ha muerto.

El libro *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría* (2019), editado por Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francés, aparece en la escena de los *Authorship Studies* en un momento más pertinente y crítico, cuando se están reivindicando y repensando los significados de las autorías y las autoridades en los espacios públicos y de cultura a gran escala. El volumen es una apuesta ambiciosa que entrecruza las propuestas clásicas del campo y las voces recientes que problematizan la autoría y el género en el nivel teórico, conceptual e

histórico. Lo hacen desde una perspectiva multi e interdisciplinaria que abarca el análisis de discurso, la teoría y la crítica literarias, la historia de las ideas, la filosofía, la sociología, los estudios fílmicos y la crítica de las artes visuales. Puestas en diálogo, estas voces ofrecen una mirada aguda, matizada y polifónica sobre la pregunta titular –que aunque deudora, es igualmente crítica a la propuesta foucaultiana– qué es una autora. Con esta publicación se invita al lector/a hispanoparlante a conocer las aportaciones cruciales de los estudios autorales y tomar parte en el efervescente debate que pone en tela de juicio la supuesta universalidad de la autoría y le devuelve el carácter inestable, históricamente contextualizado y políticamente marcado por las categorías de sexo, género y cuerpo.

¿De qué modo el género interviene en la (re)producción de la imagen de autora en las obras literarias, artísticas o cinematográficas? ¿Cómo irrumpe y se representa en una figura textual y cómo mediatiza el hablante de la función-autor en tanto figura discursiva que se rige en el campo ideológico concreto? ¿De qué manera las marcas del sujeto *de* y *en* la escritura, que son las marcas de un cuerpo sexuado en un espacio sociohistórico preciso, determinan los modos de la producción, la circulación y la recepción de la obra y cómo esto ha cambiado a lo largo de la historia y los diferentes contextos sociales, geográficos, religiosos o políticos? Detrás de estas cuestiones precisas subyacen las más generales que preguntan por el significado del arte, su valor (¡y su precio!) y las dinámicas del poder que los califican y retribuyen. Estas son solamente algunas de las interrogantes a las que invitan al lector/a los ensayos retomados que problematizan el tema estudiado desde el orden pragmático-textual, el proceso histórico-genealógico y el poder simbólico y discursivo.

El volumen está compuesto por once artículos, tanto de las más reconocidas teóricas y pensadoras como de las investigadoras y los investigadores más prometedores, cuyas reflexiones han cuestionado, reformulado y ampliado el panorama de los estudios de la autoría y el género en las últimas décadas: Aina Pérez Fontdevila, Maria-Mercè Marçal, Carme Font Paz, Christine Planté, Francesca Bartrina, Susan Stanford Friedman, Peggy Kamuf, Nattie Golubov, Gabriela García Hubard, Katarzyna Paszkiewicz y Diego Falconí Trávez. A estos capítulos precede una introducción crítica de Aina Pérez Fontdevila

y Meri Torras Francés que amplía dichas propuestas con otras indagaciones, referencias y pautas de lecturas entrecruzadas.

El capítulo introductorio, “Qué es una autora o qué *no* es un autor”, analiza cómo la noción paradigmática del autor –erguida sobre la figura del sujeto autónomo, abstraído de la materia, autosuficiente y singular– pudo sostenerse porque mantuvo lo femenino como su opuesto e infravalorado, es decir, como lo dependiente, reproductivo, corporal, común y colectivo. Esta aportación crítica analiza los modos y las prácticas mediante los cuales las nociones de *autor*, *artista* o *creación* (re)engendran los significados y las jerarquías entre lo femenino y lo masculino, y por lo tanto producen género. Preguntando por las raíces históricas y epistemológicas de la oposición *creación/procreación*, entendidas como mutuamente excluyentes, la investigadora no solamente explica las exclusiones simbólicas de las mujeres en el campo literario y artístico, pero arranca de la presumida universalidad todo el paradigma que atraviesa los conceptos de *autor*, de *sujeto* y hasta de *humano* (27).

Esta apertura hacia la revisión histórica en los modos de pensar y representar a la mujer autora se ve desarrollada y ampliada en los tres artículos siguientes: “Más allá o más acá del espejo de Medusa”, de Maria-Mercè Marçal; “Genealogía de las autorías femeninas en los siglos XVII-XVIII: ¿Historiografía o ecología autorial?”, de Carme Font Paz y “La excepción y lo ordinario”, de Christine Planté.

En el primero de ellos, Maria-Mercè Marçal despega de una supuesta universalidad las políticas del canon y las dinámicas del poder patriarcal que hacen pasar ciertas palabras por indecibles, ciertos sonidos por inaudibles y ciertas personas por invisibles. Este mutismo cultural, para decirlo a Luisa Muraro, determina y sustenta la invisibilidad de las mujeres y sus voces en los espacios públicos, de cultura y de poder, “donde la presencia femenina brilla por su ausencia” (63). Sin embargo, mediante este no-lugar (pero sí un espacio) de cultura, la poeta y pensadora intenta rescatar una genealogía autorial femenina que no solo pueda mediar unas experiencias alterizadas sino también cincelar la memoria y las identidades más allá del cerco de la Mujer y lo femenino.

La misma dimensión genealógica es evidenciada, pero también puesta en cuestión y problematizada por Carme Font Paz en su estudio

sobre las autoras inglesas de los siglos XVII-XVIII y su problemática visibilidad histórica. La investigadora historiza las nociones de la literatura, la autoría y el individuo para demostrar como las dinámicas del canon, la recepción y la atribución del texto y la autoridad están intrínsecamente relacionados con las categorías culturales de lo femenino y lo masculino, entendidas como un depósito de jerarquías y unos prejuicios concretos hacia la producción cultural. Un *case study* de un corpus de poesías inéditas de una autora hasta ahora desconocida, Ann Yerbury, sirve para demostrar cómo se gestiona y difunde la autoría del sujeto mujer mediante la praxis lectora que nunca es neutra.

Que la autoría femenina como constructo cultural, político y discursivo puede ser empleada por el patriarcado como medida del silenciamiento de las mujeres comprueba el ensayo de Christina Planté. Al analizar la dicotomía *la excepción/lo ordinario* y la figura de la mujer excepcional que anula la visibilidad de las demás, quedan expuestos los mecanismos de la ontología dualista que sitúa a las mujeres en posición de Otro del Uno (116). Por un lado, de manera perspicaz se nombran las consecuencias de esta perpetua otredad que deniega a las mujeres tanto la individualidad, y hasta la humanidad, al mismo tiempo que les priva del sentido de la relacionalidad y la solidaridad, situando a las lectoras, las artistas y las escritoras en una posición de huérfanas de una madre desconocida. Por otro lado, se devuelve a esta figura de *rara avis* su carácter heteroglósico y retórico que en manos y plumas de muchas escritoras fue convertido en una herramienta eficaz de legitimación de autoría y autoridad.

Francesca Bartrina amplía esta maleabilidad de la figura autorial y su función estratégica hacia el uso de un seudónimo travestí a partir del caso de la escritora Catalina Albert, conocida por su *nom de plume* de Víctor Català. Un ejemplo paradigmático de la anonimia retórica que, junto con un anonimato forzado o la falsa humildad, buscan disminuir o anular la importancia de la función autorial, inscribiendo la autoría en los paratextos y alejando de este modo la responsabilidad simbólica, jurídica y legal por la verdad pronunciada. Además, en tal nombre que no es propio y en modos de sus lecturas genéricamente marcadas quedan selladas/cicatrizadas las dinámicas de la violencia simbólica que enmudecen a un sujeto autora.

Es precisamente el lugar de lectura el punto de partida de la exploración que Susan Stanford Friedman propone en el siguiente ensayo sobre la ambigua metáfora del parto, entendida como proceso de la creación literaria en “La creatividad y la metáfora del parto: la diferencia de género en el discurso literario”. Stanford Friedman retoma parámetros como producción/reproducción, corporalidad y (pro)creatividad para indagar sobre la relación entre el sujeto autorial, la subjetividad, la sexualidad y la corporeidad tanto de la autoría misma como del proceso de la lectura. Desenmascara y descompone en factores primos la paradoja fundamental de dicha metáfora que al reunir “la mente y el cuerpo, el verbo y el vientre, evoca también la división sexual del trabajo sobre la que está fundado el patriarcado occidental” (176).

Las figuraciones de la *autora* que se (re)producen en la tensión entre autonomía y heteronomía están llevadas a otros campos de la reflexión filosófica y de la teoría literaria por los ensayos siguientes: “Las labores de Penélope”, de Peggy Kamuf; “Las temporalidades de la figura autorial femenina en la teoría literaria angloamericana”, de Nattie Golubov; y “De la deconstrucción del autor a la plasticidad de la autora”, de Gabriela García Hubard.

La práctica deconstructiva del género de autoría es el marco metodológico que propone en su aportación Peggy Kamuf. En su análisis de las voces y figuras que irrumpieron por *Una habitación propia* de Virginia Woolf, el clásico de la crítica feminista, la teórica desestabiliza los contrarios excluyentes como ficción/historia, femenino/masculino, presencia/ausencia o razón/locura, lo que le permite devolver el carácter contingente, textual y dialógico a la autoría. En tal aproximación la figura autorial femenina –en tanto efecto textual– no necesita “pedir restituciones”. Con la categoría del sujeto escrito *en y por* el texto “en juego de diferencias consigo mismo” (239) se logra resemantizar tanto las muertes como los rescates del autor del debate fundacional de los *Authorship Studies*.

Nattie Golubov, partiendo desde una análoga necesidad de aprehender el proceso de devenir autora, explica los mecanismos de adopción de las múltiples figuraciones de escritora dentro de un contexto histórico concreto y una temporalidad no normativa. En su relectura del mismo texto woolfiano busca superar los límites fijados

por diversas lecturas feministas tanto de la estirpe esencialista como posestructuralista. Con ello, el centro de gravedad entre reivindicación y deconstrucción de la autoría se lo ubica en la práctica autorial de las propias creadoras entendida como “un punto de satura singular” que es “coyuntural por la inestabilidad de las relaciones de fuerza y poder que articulan sus interacciones en la esfera pública y en el campo cultural” (242).

Gabriela García Hubard extiende esta búsqueda por el devenir autora más allá de los polos esencialismo/antiesencialismo gracias a la fructífera propuesta teórica de Catherine Malabou. Al trabajar sus nociones de *esencia plástica* y *ser en situación* logra esbozar “otra esencia” entendida *en y como* un constante movimiento, cambio, transforma y transfiguración. Esta base anti-ontológica le permite a García Hubard dibujar una propuesta prometedora de *la plasticidad de la autora* “a través de una complicidad entre corpus-cuerpo, simbólico y biológico” (285) y entonces repensar en términos nuevos el vínculo entre la feminidad, corporeidad y textualidad.

El tomo se cierra con dos propuestas que amplían el marco de indagaciones sobre la autoría y el género a otros campos de cultura, ámbitos discursivos y geográficos. Los ensayos “Autorías de molde: género y cine de Hollywood”, de Katarzyna Paszkiewicz, y “Autorías comunitarias en los Andes. El caso de Julieta Paredes y la Comunidad Mujeres Creando”, de Diego Falconí Trávez, complementan la antología con voces y perspectivas indispensables en un estudio transdisciplinar y pluricultural extendiendo la mirada hacia la autoría cinematográfica, las autorías múltiples y el feminismo comunitario.

En su propuesta Katarzyna Paszkiewicz se dirige al campo de las artes fílmicas para estudiar la originalidad, la autoría y la autoridad en términos de categorías culturales y políticas. Son las etiquetas de *cine de autor* vs. *autorías de molde* que dejan expuestas las tensiones que marcan las ilusorias líneas de división entre el “arte verdadero” (solitario, original, racional, etc.) y la “cultura de masas” (comunitaria, repetitiva, afectiva, etc.) y que responden a un sistema de representación de lo masculino y lo femenino. El análisis de la circulación y recepción de obras y figuras autoriales de directoras y directores hollywoodienses, como Nancy Meyers o Howard Hawks, sirven a la investigadora para desanclar los prejuicios de género, clase y ubi-

cación geopolítica inscritos en las clasificaciones de las *genres* fílmicas y, siguiendo a la teórica Catherine Grant, devolver el carácter colectivo y heteroglósico a la autoría cinematográfica.

Y son precisamente la heteroglosia, la polifonía y la colectividad las que ratifican otros modos de pensar y encarnar el sujeto y la categoría autorial femenina y feminista al superar los límites marcados por la cosmogonía eurocéntrica en tanto discurso basado en la separación (y entonces, en la pureza, la individualidad, la autonomía, etc.), como manifiesta el estudio de Diego Falconí Trávez. Este desplazamiento de los ejes ontológicos, epistemológicos y de la praxis política queda manifestado por las escrituras de Julieta Paredes y la Comunidad Mujeres Creando en el contexto lingüístico-geográfico aymara boliviano. El carácter dialógico y dinámico del cuerpo autorial y la autoría corporal de “Paredes” desafía la homonimia de “las normativas religiosas, estatales y regionales sobre los cuerpos femeninos nativos, reivindicando así su alteridad” (316), dando voces y agencia al feminismo comunitario en tanto teoría y práctica decolonial.

Visto en conjunto el estudio problematiza el concepto de la autora en las dimensiones ontológicas, epistemológicas y fenomenológicas de su formulación y presencia tanto actual como históricamente. Devuelve el lugar central a la imbricación entre autoría y género, permitiendo un esperado (re)encuentro de los estudios autoriales con las diferentes corrientes del pensamiento feminista. Así podrá contar con interés tanto entre las y los especialistas de dichos campos de reflexión como de un público amplio y abierto a propuestas nuevas que trazan modos diferentes y críticos de lectura de un gran corpus de textos de cultura.

Desde ángulos y metodologías diversas el libro propone interpretar la autoría como una acción, no como una representación, desplazando el debate desde los sujetos históricos marcados por la diferencia de género hacia los discursos y procesos que construyen, mediatizan y juzgan dicha diferencia. En este sentido, la categoría de la autoría se abre y se mantiene dinámica en tanto práctica social de comunicación históricamente específica y múltiple que induce una diversidad de posiciones comunicativas posibles para ser ocupadas por los individuos. Tal presupuesto permite reconocer la pluralidad y mutabilidad de discursos y posiciones de sujeto, alejándose de las

teorías de las identidades sociales monolíticas y a la vez ofreciendo una alternativa ante posiciones en las que existe la *agency* pero no el sujeto. El objetivo común de los trabajos antologados es discutir y problematizar estas dimensiones de la autoría y el género demostrando la pertinencia de observar sus complicidades y tensiones.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

1. Pérez Fontdevila, Aina y Meri Torras Francés, Eds. *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*. Barcelona: Icaria, 2019.